Entrevista a Juan Cano Ballesta

"Para Miguel Hernández fue muy difícil ser autodidacta."
"Perito en lunas, *es un libro muy complicado,*
un libro difícil, muy hermético."
"Él admiraba muchísimo a García Lorca. Hubiera querido ser algo parecido a lo que fue García Lorca."
"Tanto Vicente Aleixandre como Pablo Neruda
se portaron muy bien con él."
"Cancionero y Romancero de ausencias *lo com pone en la cárcel y ahí nadie le hace presión.(...)*
Él se siente como un ave encerrada,
enjaulada y él quisiera volar."

COLECTIVO SURCOS: Los alumnos de nuestros institutos e incluso universidades, una de las primeras cosas que escuchan de Miguel Hernández es que era un poeta autodidacta, y da la sensación de que lo ven como que debió serle algo fácil. ¿Era fácil ser autodidacta, o poeta autodidacta en aquellos momentos?

JUAN CANO BALLESTA: No, de ninguna manera. Para Miguel Hernández fue muy difícil ser autodidacta. Él hubiese querido seguir en el instituto donde estudió solamente un año académico; sin embargo, su padre lo sacó de allí para que se fuera a cuidar las cabras que él tenía; no es que fuera un pastor que iba por el monte, sino que cuidaba las cabras de su padre. En su casa no había libros y entonces tenía que aprender de los libros que le prestaban sus amigos, entre ellos Ramón Sijé, que era estudiante de derecho en la Universidad de Murcia y le prestaba libros, y no solamente eso, sino que le enseñaba. Me imagino que le corregía los versos, al principio, claro, porque después Miguel Hernández empieza a volar solo, digamos.

Otra gran ayuda fue la de don Luis Almarcha, que vivía en su misma calle, la de Arriba; era canónigo de la Diócesis de Orihuela y también le prestaba libros. Pero Miguel Hernández aprende todo leyendo. El lee por ejemplo octavas reales y escribe octavas reales, y escribe todo el libro *Perito en lunas*; lee a Calderón de la Barca un auto sacramental y escribe un auto sacramental; lee sonetos de Quevedo y de Góngora y escribe su libro de sonetos *El rayo que no cesa*. De modo que él aprendía sobre todo leyendo.

COLECTIVO SURCOS: Esas eran las ayudas en la primera fase oriolana de Miguel Hernández. Después, su terquedad, su cabezonería por llegar a ser poeta le mueve a irse a Madrid. En el primer viaje fracasa, pero en el segundo vuelve a recibir buenas ayudas: Aleixandre, Neruda...

JUAN CANO BALLESTA: Él tenía la gran ambición de irse a vivir Madrid, porque sabía que en Orihuela no tenía demasiadas expectativas, y por eso le ayudan sus amigos. Carlos Fenoll y Efrén Fenoll, incluso le prestan dinero, porque su padre se negó a ayudarle económicamente cuando Miguel Hernández dijo que se iba a Madrid. Su padre le dijo: "Si quieres ser poeta, no cuentes con mi ayuda para nada". Entonces él se va a Madrid, y desde allí escribe cartas a Ramón Sijé diciéndole: "Se me está acabando el dinero, vete a ver si don José Martínez Arenas me puede dar algo". En fin, él se las busca como puede…

En Madrid nadie le conocía. Después de cuatro o cinco meses, en 1932 se vuelve a Orihuela y comienza a escribir su primer libro, *Perito en lunas*, que es un libro muy complicado, un libro difícil, muy hermético, pero él quiere demostrar que puede hacer lo que hacen los poetas madrileños, que entonces escribían poesía neogongorina; una poesía muy complicada y hermética y refinada. Miguel Hernández escribe ese libro desde el verano hasta diciembre de 1932 y se lo publican en Murcia, con dinero, parece ser, de don Luis Almarcha y de don José Martínez Arenas, que era un abogado de Orihuela.

COLECTIVO SURCOS: Llama la atención cómo aquel fracaso del primer viaje a Madrid tampoco le hunde. Resurge de sus cenizas y vuelve a intentarlo casi con las mismas dificultades económicas que el primero. Esa fe en sí mismo por demostrar que era poeta le hace sacar fuerzas y vuelve a irse.

JUAN CANO BALLESTA: Sí, él sigue entusiasmado con volver a Madrid. Y ahora ya tenía un libro publicado. En Madrid siempre está buscando trabajo; trata de hablar con sus amigos, habla con Pablo Neruda y le dice: "a ver si me buscas un empleo"; habla con García Lorca, al que siempre le pedía ayuda, pero García Lorca estaba muy ocupado con el teatro de La Barraca, iba viajando por

toda España y tampoco está mucho en Madrid. Miguel Hernández le dice en una carta a su amigo Carlos Fenoll: "Llevo ya tres meses en Madrid y aún no he podido oír a García Lorca".

Él admiraba muchísimo a García Lorca. Era casi, diríamos, su modelo de poeta y dramaturgo, que eran sus ambiciones. Hubiera querido ser algo parecido a lo que fue García Lorca, y por eso empieza también a escribir teatro. Escribe un auto sacramental que le publica José María de Cossío, en una revista católica subvencionada por un grupo de empresarios madrileños católicos: *Cruz y Raya*. Ahí publica Miguel Hernández su auto sacramental, *Quién te ha visto y quién te ve y sombra de lo que eras*, que es ejemplar, perfecto. El mismo Pablo Neruda lo ensalza; dice que técnicamente es un libro muy bien escrito como obra de teatro, y después como obra católica también lo es. Miguel Hernández conoce perfectamente el dogma católico sobre la eucaristía. Naturalmente, Ramón Sijé, que es muy católico, ha estado con él mientras lo componía y le ha ayudado. Se podría decir que el auto sacramental, Miguel Hernández casi lo resucita, pues estuvo prohibido durante cerca de dos siglos. El Rey Carlos III, en el siglo XVIII, prohibió la representación en escena de los autos sacramentales.

COLECTIVO SURCOS: Concepción Gilabert, madre de Miguel Hernández, le decía "cabezonico", por su terquedad. A base de esfuerzos consigue meterse entre la elite, llamémoslo así, de la literatura que se hacía en aquellos momentos en España y, ya en plena guerra civil, se considera uno más.

JUAN CANO BALLESTA: Se fue definitivamente a vivir a Madrid en marzo de 1935, y desde ahí hasta el 18 de julio del 36 en que comienza la guerra, en año y medio escaso, entra en la sociedad intelectual madrileña, y esto comienza con *El rayo que no cesa*. Juan Ramón Jiménez escribe una reseña recomendando esos sonetos, esos sorprendentes sonetos amorosos que escribe Miguel Hernández, y poniéndolo como modelo para muchos poetas de hoy. Juan Ramón Jiménez, con ironía, se refería a algunos poetas que eran intelectuales y acababan de publicar libros preciosos de poesía amorosa, como los publicados por Pedro Salinas: *La voz a ti debida* y *Razón de amor*. Era un tipo de poesía más intelectual, mas refinada, mientras Miguel Hernández hace una poesía amorosa

más pasional, más instintiva, que es el encuentro de los cuerpos. Ortega y Gasset lee los primeros sonetos de *El rayo que no cesa* y le escribe una carta a Miguel pidiéndole poemas para su revista: la *Revista de Occidente*. Miguel le escribe entonces una carta a su novia, Josefina Manresa, muy orgulloso, diciéndole: "me ha escrito Ortega y Gasset pidiéndome poemas para su revista". Se abre camino en Madrid, conoce a Vicente Aleixandre, que le regala inmediatamente sus libros, y a Pablo Neruda, que lo invitaba mucho a su casa, donde se reunían muchos poetas y escritores y, claro, así fue abriéndose paso en la sociedad intelectual madrileña. Tanto Vicente Aleixandre como Pablo Neruda se portaron muy bien con él.

COLECTIVO SURCOS: Hay un poeta argentino que también influye mucho en Miguel Hernández y que quizás sea menos nombrado, que conoce poca gente: Raúl González Tuñón. Esta influencia parece que no sólo afecta a la forma de su verso —comienza a escribir más en verso libre—, sino también a la temática.

JUAN CANO BALLESTA: Raúl González Tuñón está en Madrid hacia 1934, cuando la revolución de Asturias. Él escribía poesía revolucionaria y Miguel Hernández, que está muy impresionado por la revolución de Asturias, se entusiasma también de este tipo de poesía y empieza a hacerla, empieza a escribir poesía revolucionaria.

COLECTIVO SURCOS: Se te considera uno de los primeros antólogos de Miguel Hernández. Aquel libro significó para varias generaciones de españoles el descubrimiento del poeta y, para otros, como mínimo, una gran ayuda a su mejor conocimiento.

JUAN CANO BALLESTA: Sí, sí. La antología se llama: *Miguel Hernández, el hombre y su poesía* y está editado por Ediciones Cátedra. La preparé yo y es un libro que lleva ya veinte ediciones. Siempre que voy a dar conferencias me preguntan: "usted es el autor del libro ése..." De modo que es un libro muy extendido, que ha tenido mucho éxito. Es una selección de poemas de Miguel Hernández, que además tiene una introducción sobre el poeta y su

obra que puede ayudar también mucho, tanto a profesores como a alumnos. Tiene notas a pie de página que a veces pueden ser muy útiles.

COLECTIVO SURCOS: *Cancionero y romancero de ausencias*, escrito ya en la cárcel, es un libro que sorprende por muchas cosas, pero hay una por la que te queríamos preguntar. En aquellas condiciones tan extremadamente duras, ¿cómo pueden transmitir sus versos esa serenidad, e incluso valores de esperanza?

JUAN CANO BALLESTA: Todos los libros anteriores lo ha escrito siempre presionado por ciertas circunstancias. La poesía en la guerra responde a una necesidad que se le impone desde fuera, pero el *Cancionero y Romancero de ausencias* lo compone en la cárcel y ahí nadie le hace presión. Va escribiendo poemas, muchos de ellos en papel higiénico, y se los va dando a los amigos metidos en cualquier paquete que saliera de la cárcel y su mujer los va guardando. Está escrito con el dolor y la tristeza de estar sin libertad, encerrado. Siempre pensando en su mujer y su hijo. Su primer hijo muere y tiene una serie de poemas muy tristes hablando del hijo que ha perdido. Son poemas muy profundos, de sentimientos muy hondos. Él se siente como un ave encerrada, enjaulada y él quisiera volar: "Tu boca me hace libre, me pone alas", dice en *Las nanas de la cebolla* a su niño. Poema que escribe cuando su mujer le decía: "Estoy criando a mi niño pero sólo como pan y cebolla" Miguel Hernández le contesta con ese esperanzador poema.